

Jaime Erasto Cortés

Si tú mueres primero de Roberto Bravo

Son tres los libros de Roberto Bravo que leí antes hacerlo con *Si tú mueres primero*:¹ *No es como usted dice*, *Vida del orate* y *Lo que quedó de Roy Orbison*,² formados por textos contenidos, delimitados, administrados por los requisitos de la narración breve. Datos escasos poseo de *Esta historia pasa de aquí a su comienzo* y *Ahora las palabras*.³ De su antología *Itinerario inicial*,⁴ consideré algunas cuestiones en un trabajo publicado, en 1990, por la Universidad Autónoma de Tlaxcala,⁵ lo que no he hecho con *Tierra adentro*. Pero sí atendí *Vida del orate* cuando me referí a la cuentística de las décadas de los setenta y los ochenta, a petición de Federico Patán, quien coordinó un libro colectivo dedicado a la literatura mexicana, encargo de la Universidad de Colorado.⁶ En un ejemplar de *Lo que quedó de Roy Orbison*, Roberto escribió: "Para Jaime Erasto Cortés, por el gusto de saberme bien leído." Pero no sólo he pasado por sus páginas de creación, sino que también he conservado aquéllas que contienen reseñas y entrevistas causadas por su bibliografía, las que ahora han de servirme a fin de que emerjan rasgos caracterizadores, resultantes de una heterogénea acumulación.

Ha dirigido su mirada hacia las costumbres, el sexo, la religión, la enajenación, la violencia, el dolor, el pecado, la enfermedad, la muerte. La adjeti-

¹ Roberto Bravo, *Si tú mueres primero* (México: UAM-X, 2000).

² Roberto Bravo, *No es como usted dice* (México: Joaquín Mortiz, 1981). *Vida del orate* (México: Joaquín Mortiz, 1990). *Lo que quedó de Roy Orbison* (México: UNAM, 1996).

³ Roberto Bravo: *Esta historia pasa de aquí a su comienzo* (México: UNAM, 1976). *Ahora las palabras* (México: UNAM, 1977).

⁴ *Itinerario inicial. Antología de la nueva narrativa mexicana*. Sel. y pról. de Roberto Bravo (Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas, 1985).

⁵ Jaime Erasto Cortés, "Antologías de cuento mexicano", en *Paquete: Cuento (La ficción en México)*. Ed., pról. y notas de Alfredo Pavón (Tlaxcala: UAT/UAP/INBA/CNCA, 1990).

⁶ Véase *Perfiles. Ensayos sobre literatura mexicana reciente*. Ed. de Federico Patán (Boulder: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1992).

vación aparece: la demente cotidianidad, los torcidos caminos de las relaciones humanas, la crueldad gratuita, las degradaciones humanas, los infiernos de este mundo gris, los accidentes fatales, casi inverosímiles, los entusiasmos juveniles y amorosos.

Ha conducido su mente por lo trágico, lo humorístico, lo violento, lo pesimista, lo irónico, lo sarcástico, lo macabro, lo escatológico, el pesimismo, la amargura. Ha transitado por los territorios de la crítica social, de un realismo casi naturalista, de un intelectualismo atemperado. Ha administrado sus impulsos a favor del cuento, la estampa, la escena, el corte epigramático, el apólogo, la sustancia lírica, la autonomía y la secuencia textuales, la técnica novelística aplicada a lo breve, el efecto desconcertante por los contrasentidos, la simultaneidad de las acciones, la posibilidad de que las últimas líneas abran una nueva historia.

A todo lo anterior han contribuido María Elvira Bermúdez, Sergio Gómez Montero, Jorge Ruffinelli, Silvia Molina, Juan Domingo Argüelles, Mary Carmen Ambriz, Bernardo Ruiz, Miguel G. Rodríguez Lozano, los miembros de la Rotativa, el propio autor y quien esto lee. Y si lo tomáramos a pie juntillas, esperaríamos que *Si tú mueres primer* prolongaría las líneas artísticas precedentes. Empero, ello no ocurre, ya que estamos ante una obra de bondades y claridades. De bondades, pues sus personajes son gobernados por un sensible corazón: Santiago y Rafael cuidan de Primo, después de encontrarlo perdido en la playa; aquéllos, a su vez, han recibido la protección del doctor Monteagudo, quien se ha ocupado de darle seguridad a Beatriz, hija de la mujer que lo dejó plantado; Beatriz encuentra en Primo, cuyo nombre averiguado es Pedro Gómez, al hombre de su vida; Pedro, al recuperar la memoria, trae a su mente el engaño de su socio y el adulterio de su mujer y también la agresión física que sufre, acciones que perdona. La historia se cierra con más bondades: el doctor Monteagudo, desde su cama de moribundo, arregla la boda de Pedro y Beatriz, así como el festejo; asimismo, entrega a Santiago los boletos de avión para que, junto con Rafael, viaje a beber el agua de la catarata de Luquillo, en Puerto Rico; pero Rafael, en lugar de cumplir con los deseos del doctor, decide ceder el regalo a los recién casados.

Ahora debo entrecomillar las "bondades", según resulta de lo expresado por Bravo en las páginas 31 y 32 de su novela:

-Primo -inició Santiago viendo a Primo con pesar-, en un principio, recién conocí a Rafael, agobiados por el calor nos arribábamos a Los Portales a pasar el rato viendo cómo la gente se divertía. Sin embargo, a la media noche veíamos a algunos parroquianos dar muestras de cansancio e inclinar la cabeza sobre la

mesa. Al darnos cuenta, empezamos a intervenir Rafael y yo porque los meseros están impedidos por ser trabajadores y Neto, el policía, menos, pues se trata de turistas a los que hay que atender sin meterles miedo de cárcel, policía y otras cosas. Veracruz es un paraíso y ellos son Adanes y Evas que disfrutaban el Edén con el dinero que traen. Cuando están vencidos, nos acercamos Rafael y yo y hablamos con ellos, porque hay algunos que fingen. Rafael busca en los bolsillos alguna identificación; por lo regular siempre la traen en la cartera. Si deben algo, se paga la cuenta con el dinero que traigan, también se le da a Neto el equivalente de la multa. Si es parroquiano de aquí se le sube a un taxi que lo lleve a su casa. Si es de fuera y sabemos en dónde se hospeda, nosotros lo acompañamos, si el hotel está en la Plaza de Armas, si no, lo ponemos en un taxi. Si de plano no sabemos nada de él, lo llevamos al baldío que está a dos cuadras, lo recostamos sobre una loza y le cobijamos con periódico para que el rocío mañanero no le haga daño. Del dinero que traiga tomamos una parte por nuestro servicio. Hacemos esto para ganarnos unos centavos y no den mal aspecto en la Plaza de Armas, ni sean humillados por la gente.

Acerca de las claridades, varios son los asuntos: el uso del diálogo arroja una luz diáfana sobre los personajes; son ellos mismos sus caracterizadores; el narrador aparece y se desvanece en los momentos oportunos, tal como ocurre de entrada en la primera página y a lo largo de la historia. En dicha página, la prosa de Roberto se muestra segura y elocuente: "Aunque veía oscuro alrededor, distinguió troncos de árboles al pie del arroyo lodoso y también pequeños prados. No era un pantano bajo el infinito negro, se trataba de un albañal a cielo abierto" (7). Inmediatamente después, y para plena satisfacción del lector, éste se encuentra acompañando a Rafael, Santiago y Primo:

Antes de acercarse a Los Portales dieron vueltas por la Plaza de Armas, anduvieron después cuatro veces entre las mesas del café La Parroquia hasta que uno de los meseros dijo a Rafael: "¿Ya estuvo bien no?" Se fueron luego por la Avenida Independencia y cuando llegaron al Parque Zamora le dieron diez vueltas, caminando después dos veces la manzana del Baluarte, agarraron camino hacia el muelle, lo recorrieron dos veces y cuando Rafael propuso ir por todo el Malecón hasta Costa Verde, Santiago, a pesar de haber dispuesto la caminata, exclamó: "Ya estuvo bien ¿no?" Se sentaron los tres en una banca del andén del muelle viendo hacia los barcos anclados (10-11).

En esta cita y en la anterior, y sólo agregaré a manera de perogrullada: se trata del calor veracruzano.

Así que no hay rincones oscuros, ni en la mente ni en el espacio; ni siquiera lo que podría llamarse la locura de Santiago es precisamente de él, tal como se lo explica a Rafael el doctor Monteagudo: "La locura es el precio para quienes participan de lo que sucede en el mundo. Si no quieres ser alimento de perros no andes cerca de ellos". Y Santiago, apodado el Filósofo, se halla cerca de la poesía: "Ven, Primo, contempla el portento del que en nuestro tiempo sólo se percatan los animales. Cada nuevo amanecer vuelve la vida a poner en movimiento todo lo vil y hermoso que poseemos. Sin embargo, las bestias, al sentir el calor, vuelven su cabeza hacia donde sale la luz y agradecidas son las únicas que los festejan". Santiago, rescatado por el doctor Monteagudo de las oscuridades de las drogas, ya mira de otra manera, sus ojos han dejado de ser opacos.

Claros son, asimismo, los recursos narrativos de Roberto. A fin de no empañar su historia con lentes de analista social, se vale de una especie de puesta en escena, de seminario, de mesa redonda, donde el doctor Monteagudo (propiciador del ejercicio), Santiago, Valerio (el estudiante), Rafael, don Conrado, la profesora Rita, a partir de la lectura de notas periódicas, comentan el racismo, la ecología, la corrupción, la salud. Consecuentemente, reduce la temperatura de sus anteriores procesos críticos, coloreándolos con una participación colectiva y espontánea. Por otra parte, como narrador de extensiones y márgenes cambiantes, no decide transformarse y, como buen cuentista, ofrece dos historias: una evidente —la que protagonizan los veracruzanos (sus paisanos)— y otra que, por oculta, ha de develarse, en justo tiempo, en la ciudad de México (lugar adoptivo del escritor), con sus correspondientes personajes. La segunda historia, recorriendo a instantáneas, va construyéndose para, posteriormente, dar paso a sucesos explícitos e iluminadores. La primera historia traza los modos de existencia de los porteños por medio de un costumbrismo ya conocido y ocasionado por una y otra acción, correspondientes a uno y otro sitio. Se podría afirmar que su duración es mayor y que la otra, aunque sucintamente expuesta, se suma, y ambas conforman una estructura novelística. Empero, las dos muestran una particular estructura: horizontal, la extensa; vertical, la condensada; aunque aquélla, por estar constituida por criaturas asociadas por la nobleza, por compartir ellas las expectativas de la vida y del entorno, queda contenida, delimitada por dichas circunstancias. La breve, entonces, viene a integrarse, a marcar un contraste con sus notas de maldad. Y lo que se produce es un relato de una sola dimensión, de un único propósito: declarar que en esta tierra todavía existen personas de benévolos comportamientos.